

proyecto del puente, las dificultades técnicas, los responsables y la mano de obra que intervienen en las distintas fases de construcción, etc. Cada página de este libro es de una gran densidad de conocimientos. El puente es visto desde su papel urbano o rural y en relación con las distintas actividades socio-económicas que en él pueden desarrollarse, así mismo se contempla la evolución de su estatuto jurídico, la nueva concepción del puente en las políticas de Sully y Colbert, la transmisión de los conocimientos sobre los problemas técnicos y la construcción a través de la tradición oral y de los tratadistas, ingenieros militares y arquitectos, la función del puente como imagen y símbolo, y numerosas páginas dedicadas a analizar cuestiones técnicas tales como la fundación de los pilares, la construcción de los arcos y las bóvedas, los problemas de empujes y vibraciones, la maquinaria usada para la elevación y fundamentación del puente, y los cálculos matemáticos y físicos que contribuyeron a mejorar la técnica de la construcción de los puentes. Si a todo esto agregamos el abundante material gráfico que la obra contiene hemos de decir que se trata de un trabajo de gran interés para todos los investigadores en el campo de la Arquitectura y de la Historia del Arte en general.

ESTHER GALERA MENDOZA
Departamento de Historia del Arte.
Universidad de Granada.

CARLOS VÍLCHEZ VÍLCHEZ. *El Generalife*. Granada: Proyecto Sur, 1991, 185 pp., 71 ils. y 17 planos.

No cabe duda que uno de los monumentos más significativos del pasado histórico de nuestra ciudad es la Alhambra y como tal pasa por ser el más visitado de España. Su conjunto monumental se encuentra dividido en diferentes organismos que integraban entonces y aún ahora un conglomerado diverso de usos, distinguiéndose como más significativos el recinto militar, los espacios palatinos, la mezquita y el baño, el núcleo de población al servicio del palacio y al fin, una serie de huertas y palacios secundarios que completaban un espacio de alta ocupación y compleja integración urbana. Dentro de estos edificios uno de los más significativos y alabado desde antiguo es el Generalife, almunia o finca de recreo de los sultanes nazaríes. En la actualidad presenta una gran diversidad de estructuras que obedecen a reformas realizadas en diversos momentos, determinando una morfología tan confusa que ha impedido hasta ahora un conocimiento suficientemente extenso y profundo.

El oportuno libro de Carlos Vílchez Vílchez viene a llenar precisamente un vacío historiográfico que se hacía cada vez más necesario remediar, puesto que sobre la Alhambra como palacio y aún como fortaleza existen numerosos trabajos más o menos amplios. Frente a ella, el Generalife quedaba, para el turista y para el historiador, como un apéndice de gran sutileza en su patio de la alberca y sus gratos jardines, pero relegado a un segundo plano por la belleza y complejidades arquitectónicas de su rival alhambrino.

Efectivamente, el Generalife constituye uno de los enclaves más conflictivos para el estudio artístico, puesto que desde su construcción en época islámica y aún en la Edad Media, pasando por su aprovechamiento y utilización en época cristiana, y hasta este mismo siglo en que se ha visto muy modificado en su ornamentación vegetal, ha sufrido numerosas mutilaciones y cambios de sus elementos que hacen su conocimiento muy problemático. No era pues tarea fácil abordar su estudio. Sin embargo, el profesor Carlos Vílchez, perfecto conocedor de los monumentos alhambrinos, tanto a través de la enjundiosa bibliografía, como del contacto directo del monumento ha afrontado con singular éxito esta tarea, salvando los muchos problemas que tal empresa encerraba. Y además la ha abordado de la única manera que era posible desde una perspectiva de moderna científicidad. Con un

estudio global en que se vienen a concretar e insertar su dimensión medieval, es decir el edificio y sus anejos en su configuración inicial, para después ir descifrando las numerosas transformaciones sufridas en época cristiana, como edificio vivo de ocupación permanente a lo largo de su historia. Era necesario eliminar imaginariamente (en un primer momento) sus incorporaciones más recientes e intentar la reconstrucción original de su estructura, para llegar a un más amplio conocimiento, fundamental y de gran interés dentro de la arquitectura islámica. Y ese es uno de los mayores logros de este libro. La perfecta asimilación de sus etapas constructivas y el análisis de todos y cada uno de los elementos que lo integran, desde su origen en época almohade hasta las últimas modificaciones en fechas recientes.

El libro se inicia con una apretada pero imprescindible revisión historiográfica, en la que se van recorriendo, desde las fuentes árabes hasta los primeros romances castellanos, todas las alusiones conocidas del monumento. A continuación recupera las noticias aportadas por los historiadores locales y los viajeros que acuden a Granada. Luis de Mármol, Henríquez de Jorquera, Collado de Hierro, Echeverría, Simón de Argote, y un largo etcétera son comentados como mentores del Generalife y de su singular belleza y «casa de placer» en palabras de Jorquera. Más importantes son las referencias que aportan los historiadores decimonónicos desde Lafuente Alcántara hasta Gómez-Moreno, sin olvidar las aportaciones de los hermanos Oliver y Contreras. Pero con todo son los trabajos de Torres Balbás y sobre todo un artículo de Jesús Bermúdez, surgido tras el incendio sufrido en 1958, los que nos ponen en circunstancias de conocer mejor la multiplicidad y complejidad de este edificio y sus jardines y huertas. Todos ellos son aludidos y sucintamente reflejados en esta primera reflexión con abundante apéndice de notas bibliográficas.

El segundo bloque lo constituye, a mi entender, el apartado más jugoso del libro. El estudio del Generalife en época musulmana. La dificultad existente de poder establecer la estructura original de tan modificado edificio, obliga a una operación de bisturí arqueológico, la cual Carlos Vilchez realiza hábilmente para ofrecernos la articulación inicial, teniendo en cuenta que ya en la propia Edad Media sufrió varias modificaciones que recoge oportunamente. También es oportuna la apreciación de ser el Generalife en realidad no un palacio sino una almunia o finca de recreo del sultán, por lo que su espacio vegetal, las huertas que lo circundaban son su elemento esencial, recogiendo el texto ya numerosas veces aludido de Ibn-Luyún acerca del huerto ideal, el cual cuadra casi literalmente con el Generalife. Sigue el estudio de las huertas y su disposición escalonada, con unos muros que las diferenciaban y separaban, y la presencia de los albercones tan necesarios para una buena irrigación de tan frondoso vergel. A continuación afronta el estudio de la estructura propiamente dicha del palacio, para lo cual realiza un amplio recorrido por las distintas dependencias, apoyando su descripción en numerosos planos, esquemas y maquetas reconstructivas, las cuales ofrecen una perfecta visión del conjunto. De entre todas, es interesante por su oportunidad la reconstrucción medieval, eliminando los añadidos y reformas de los siglos XVI y XVII. De los patios de acceso destaca la recuperación de la portada principal, en la cual el autor ha descubierto parte de la decoración pintada que enmarcaba el dintel cerámico que actualmente se conserva. Sigue el estudio del patio, quizá la parte más conocida y admirada del recinto, en la cual de nuevo ofrece la morfología primitiva, inspirada en los patios de crucero almohades. También los dos pabellones de los extremos menores del patio tienen su comentario, destacando la noticia de la modificación del pabellón sur no en época cristiana, como se pensaba hasta ahora, sino bajo el sultanato de Yusuf III. Importante la restitución y estudio que realiza de las dos crujías laterales del patio y del baño, del cual quedan algunos indicios. Continúa este bloque con el estudio de la famosa escalera del agua, estructura tan original como feliz, por su perfecta conjunción de agua, vegetación y arquitectura. Termina este bloque con la recopilación de las inscripciones que se integran en la decoración del palacio y que ayudan a comprender el sentido sensual de su arquitectura y el carácter ensoñador que toda la decoración de la Alhambra ofrece.

El tercer bloque lo constituye el estudio del Generalife en la época cristiana. Lo inicia con una incursión a través de los diferentes administradores del edificio hasta la cesión a perpetuidad a la familia de los Granada Venegas, los cuales constituidos en Marqueses de Campotéjar, habrán de administrarlo hasta este siglo, en que fue cedido al estado y posteriormente ha quedado ligado al Patronato de la Alhambra. Sigue el estudio de las huertas y las numerosas reformas sufridas en ellas, con el deterioro por un lado de sus muros y con la incorporación por otra de nuevos paseos y accesos que han difuminado la primitiva organización medieval pero que han enriquecido su carácter sensitivo. Aunque modernas, se pueden considerar incorporaciones afortunadas los ajardinamientos realizados en tiempos de Torres Balbás y el anfiteatro creado para servir de marco a los Festivales de Música. A continuación analiza las modificaciones sufridas en el palacio, el cual desde el primer momento experimentó numerosas reformas, reparaciones y las ampliaciones realizadas por los Granada Venegas para adaptarlos a sus necesidades. A continuación afronta las modificaciones de los patios, de los que no será superfluo recordar que los famosos surtidores que adornan actualmente el Patio de la Acequia son una incorporación bastante moderna, de hacia 1918. Sigue el estudio de las modificaciones sufridas en las diferentes crujías y pabellones para terminar con un pequeño apartado dedicado a recuperar las leyendas que se han tejido sobre el Generalife, inclusión oportuna pues en muchos casos estos monumentos han vivido en la memoria de los ciudadanos enmascarando y confundiendo leyenda y realidad; en este caso el exponente quizá más claro de este carácter novelesco sea el famoso ciprés de la sultana.

Concluye el libro con un apéndice documental, en el que se incorporan documentos recogidos de diferentes archivos, todos correspondientes a la época cristiana, destacando el importante memorandum redactado por Gallego Burín, en el que se planteaba el presente y futuro del Generalife, y el Diario de Obras de la etapa de Torres Balbás.

El complemento de unas buenas ilustraciones en color más la abundancia de planos, gráficos y magníficos esquemas completan un trabajo al par enjundioso e imprescindible para el conocimiento actual de un monumento tan señero como es el Generalife, quedándonos por reflejar el íntimo homenaje que en el mismo se hace al que fuera maestro de tantos historiadores granadinos: don Jesús Bermúdez, cuya obra y opiniones quedan respetuosamente recogidas a lo largo del texto.

Hemos de congratularnos, pues, por la aportación de Carlos Vílchez Vílchez y esperamos que siga ofreciéndonos sus siempre oportunas reflexiones sobre nuestro pasado islámico.

JOSÉ MANUEL GÓMEZ-MORENO ● CALERA
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Granada.

PINTURA DE LOS SIGLOS XIX Y XX. BIBLIOGRAFÍA EN ARTICULOS

La profundización en el estudio de determinados aspectos de la pintura contemporánea a veces presenta el obstáculo de la dispersión o fragmentación de la información. He tratado por ello de ofrecer una bibliografía en artículos que recoge nuevas noticias o hallazgos que en muchos casos suponen una puesta al día sobre el conocimiento de un pintor o de una obra. Se trata de una selección de artículos publicados entre los años 1986 y 1995 en diversas revistas nacionales y extranjeras: Archivo Español de Arte, Goya, The Burlington Magazine, Revue du Louvre, Revue de l'Art y Gazette des Beaux Arts.